

EL TRABAJO

Valdepeñas 6 de Diciembre de 1905

MERCADO DE IDEAS

Y PARTIDOS POLITICOS

Por un sentimiento de afinidad que me une con la idea republicana, no he podido por menos de sentir verdadera y profunda pena al leer los repetidos artículos *auto-bombos* que en poco tiempo ha publicado *El Porvenir*, y en los cuales el partido republicano de la localidad, utilizando parecidos procedimientos á los que suelen emplear para hacer valer su mercancía el dueño de un baratillo ó el mercachifle expendedor de específicos *curalo-todo*, lanza á los cuatro vientos, á son de tambores y clarines, la relación fabulosa de propias épicas hazañas y singulares victorias conseguidas en la opinión.

Y esto ocurre precisamente cuando todo el mundo sabe, cuando nadie absolutamente ignora que el partido republicano de Valdepeñas, al aproximarse las pasadas elecciones municipales, ha andado en infinitos cabildeos, ha celebrado numerosas entrevistas y conciliábulos, gestionando con los partidos monárquicos pactos y alianzas, ofreciendo su concurso en el Municipio y en la Prensa á aquel que le brindara con mayor remuneración, cotizando, en fin, á bajo precio la independencia que debe ser la divisa inmaculada, el emblema respetabilísimo de ese partido.

Y cuando el hecho vergonzoso se ha consumado; cuando el partido republicano, llevado por la mano de sus jefes, atropellando sacrosantos ideales, ha ido al mercado de las ideas y partidos políticos y se ha cotizado cual impúdica mujerzuela, vendiendo sus favores al que los ha pagado á más alto precio, entonces es cuando viene un periódico, órgano de ese partido, entonando cánticos de alabanza, aclamándose victorioso, describiendo con entusiásticos excesos triunfos que solo han existido en la perturbada imaginación de algunos parti-

darios ó de sus jefes, y todo esto en tonos tales, con tales fundamentos, que aún á los más adictos les hace la impresión de la charla embaucadora de un saltimbanqui, de un charlatán de plaza.

¿Qué es esto? ¿Qué relajación, qué vergüenza es esta? ¿Acaso han podido creer los jefes, los directores del partido republicano de esta ciudad que tales medios son adecuados para hacer digna propaganda de una idea excelsa, ó deben traducirse esos procedimientos en manifestación clara, evidente, de los apetitos desordenados de un partido?

Locura insigne, error craso han debido, forzosamente, informar todos los actos realizados por este partido con motivo de la última campaña electoral.

Locura de ambición, de impaciencia por escalar el poder, sin reparar en los medios, debió ser la causa eficiente que impulsara á la idea republicana, conculcando sus más sacrosantos principios, manchando con mancha indeleble el lema augusto de su bandera, á echarse en brazos de impúdico maridaje para poder presentar en el Municipio unos hijos que son los hijos de su unión adulterina con un partido monárquico.

Error crasísimo, ignorancia completa, candidez sin límites ha demostrado después el partido republicano al entonar canciones triunfales cuando debiera sellar sus labios la vergüenza; al referir á la opinión con regocijados tonos unos triunfos, unas victorias cuya existencia no podemos reconocer ni aún los que sentimos algún afecto por la causa republicana, en la que no cabe que crean ni aún los mismos interesados en propalarla.

No debe hacerse objeto de juegos de prestidigitación una causa tan altamente sagrada como es la del ideal republicano. La idea republicana no es, no debe ser una meretriz de partidos, y solo serán capaces de llegar hasta darle esa forma la ignorancia

absoluta, ó la concupiscencia de una agrupación de hombres que más que la idea, lo que parecen sentir es afán desmedido de poder, ansia insaciable de figuración.

Yo no creo, no quiero creer, en bien de esa idea, que tales procedimientos para conquistar la opinión los autorizen, los sancionen aquellos verdaderos republicanos que sintiendo la idea tal como ella es de pura y elevada la colocan en el más alto pedestal que puede crear la imaginación, á donde no alcancen los chispazos del barro en que tratan de sepultarlas esos otros republicanos á quienes este nombre se les despegó ya que, no un ideal, sino una gran ambición parece ser el sentimiento primordial que informa y preside todos sus actos.

Yo no creo, no quiero creer, haciendo justicia á esa idea y á su principal apóstol, que tales procedimientos para conquistar la opinión los apruebe, los sancione, no los reproche por indignos el Jefe supremo de los republicanos, el que tantas veces ha exclamado desde el rompiente de su mágica elocuencia: «Que no puedan confundirse nuestros procedimientos con los procedimientos de los partidos monárquicos; que vean en nosotros la manifestación de la verdad, de la justicia, mientras ellos apelan á todos los medios para vencerlos; que lleguen enhorabuena al poder antes que nosotros; nosotros llegaremos más tarde, pero llegaremos con la frente alta, con la conciencia limpia y libres de las salpicaduras del lodo de que ellos están cubiertos.»

Y ahora, ¿qué excusa presentarán, qué pretexto podrán aducir estos republicanos de Valdepeñas cuando ese Jefe supremo les pida cuentas de su proceder que ha desvirtuado, que ha tirado por tierra la elevación de unos principios por todo extremo sagrados é inviolables?

EMILIO CORNEJO.

Nuevo parche

Ya ha sufrido el partido liberal el segundo remiendo en su corta vida.

Ya tenemos á Moret jefe del gobierno y otros nuevos colegas, representando la vida de nuestro pueblo.

Pobre Montero, y qué tranquilito se habrá quedado y cuán gozoso vivirá al amor de la candelita, recordando los sudores fríos que le habrá costado el parto político.

¿Cuánto tiempo tendremos la dicha ó desdicha de ser administrados por tan liberales señores?

No lo creemos muy largo, y máxime no teniendo Islas que permitieran el redondeamiento de los presupuestos.

El que habrá quedado descansando será Echegaray, y ya que no otra cosa, tendrá material suficiente para un nuevo drama patritótico que parta los corazones.

El Casino de La Confianza

El día 28 del pasado Noviembre, y hora de las dos y media de la tarde, fué, como es sabido, el patio del Círculo de la Confianza teatro de una sangrienta batalla entre personas de nuestra sociedad.

Según recogimos en el lugar del suceso y hoy, completamente informados de ello, lo ocurrido fué lo siguiente:

ANTECEDENTES

El domingo 26 del pasado, cruzaron en uno de los salones del Círculo palabras excesivamente duras entre D. Blas Maroto y Barchino y D. José Valdelomar y Muñoz, repitiéndose de cierto modo en la estación del ferro-carril, á donde con varios amigos tuvo que ir el Sr. Maroto á esperar á D. Sebastián Bermejo.

Enterado de estos hechos el sobrino del Sr. Maroto, como así de